

FERNÁNDEZ, N. (Ed.) (2009). Universidad, Sociedad e Innovación/ *University, Society and Innovation*. Argentina: EDUNTREF, 523 p.p

Ernesto Schiefelbein Fuenzalida¹

Los primeros 16 capítulos de este libro presentan valiosos antecedentes sobre: el rápido incremento de la cobertura; los procesos internacionales que afectan el desarrollo de la educación superior en cada país; los cambios que han realizado las universidades de diversos países para colaborar con empresas locales que hoy compiten en un mercado global; y algunos esfuerzos para mejorar la calidad de las universidades. Los últimos 13 capítulos ilustran los efectos de esos procesos en los sistemas de educación superior (de una media docena de países) y en los cambios impulsados en cuatro instituciones (que funcionan en países latinos) para tratar de responder a esos desafíos.

El inmenso esfuerzo realizado por el compilador, para reclutar 37 autores y editar sus contribuciones (fundamentalmente ensayos y monografías) en poco más de 500 páginas, nos permite contar con un excelente libro para reflexionar críticamente sobre la universidad latinoamericana y para organizar programas de postgrado en investigación y gestión de la educación superior. Los autores presentan, además, un conjunto de temas de interés que continuarán analizando y para los cuales buscarán respuestas y experimentarán soluciones. Entre ellos se destacan temas tales como: el financiamiento de los estudios universitarios de alumnos de familias de menos recursos, la investigación básica, la preparación de los académicos o las modalidades de enseñanza en las aulas universitarias.

Cambios en la tecnología, globalización y productividad repercuten en las universidades

Los autores destacan el difícil desafío que tiene la educación superior al enfrentar una multiplicidad de cambios que afectan simultáneamente al contexto económico, tecnológico y cultural de cada país (p.191). Los siete primeros capítulos

¹Premio Nacional de Educación 2007. E-mail: pschiefe@gmail.com

examinan el efecto que tienen en la universidad formidables procesos tales como: la globalización de la producción y el comercio; la movilidad de los capitales financieros; la instantaneidad y cobertura de las comunicaciones; el acceso a la información y el impacto que el conocimiento acumulado tiene en la productividad. Estas presiones internas y externas generan un alto grado de incertidumbre para diseñar proyectos de reforma universitaria, tanto por los cambios en el perfil de los estudiantes, como por la manera de generar y difundir el conocimiento o la forma de gestionar los recursos humanos (p. 207).

En muchos capítulos se destacan las interacciones de los diversos tipos de cambios (p. 51). Estas interacciones generan efectos inesperados, incrementan la incertidumbre y exigen más recursos para alcanzar los niveles deseados de formación. Por ejemplo, el incremento de la cobertura y la consiguiente masificación de la educación superior ha permitido que ahora lleguen a la educación superior alumnos de niveles socioeconómicos más bajos que tienen menores conocimientos previos (p. 199 y 421), requieren ayuda para cerrar brechas en su formación y para financiar sus estudios (p. 320) y agudizan el gran déficit de profesores universitarios con formación de nivel doctoral.

El Espacio Europeo de Educación Superior promueve una convergencia de estructuras

El enorme mercado unificado de trabajo creado por la Unión Europea ha aumentado la movilidad profesional e impulsado la compatibilización de las carreras universitarias y la homogenización de sus nombres (p.94). Los acuerdos sobre este tema, desarrollados a partir de la declaración de Bolonia de 1999 y la Agenda de Lisboa de 2005, han creado el llamado Espacio Europeo de Educación Superior en el que se ha avanzado hacia una convergencia en la estructura de titulaciones en casi todos los países de la región (p. 94). Este proceso ha servido de marco de referencia a reformas educativas en diversos países (p. 97, 103, 157 y 419); renovado el interés en el desarrollo de competencias (p. 174); llamado la atención sobre la necesidad de reducir la duración de los estudios (p. 98) y organizado la formación en etapas bastante más breves (p. 97; 495).

Se mantienen las funciones tradicionales, pero surge la universidad emprendedora

A pesar de la masificación de los estudiantes y de los cambios del contexto en que operan las universidades, los autores describen cambios bastante modestos en la manera en que llevan a cabo sus funciones tradicionales: enseñanza, investigación y extensión (p. 409). En relación a los países que participan en el proceso de Bolonia se habla de un “retraso generalizado en la renovación metodológica” (p. 99) y de “la endémica falta de formación en las funciones docentes del profesorado universitario” (p. 197). Otros autores simplemente describen casos que ilustran las “dificultades para cambiar”. Por ejemplo, comentan que es difícil llevar a cabo un cambio en la enseñanza universitaria (p. 400 y 458) y que el cambio más importante en la extensión habría sido, quizá, la ampliación de cursos breves de actualización (a lo largo de la vida) para profesionales que egresaron antes de que se enseñaran ciertos temas que hoy constituyen aspectos importantes de su trabajo cotidiano (p. 479). Otros mencionan como un cambio importante el aumento de los postgrados, aunque no cambien las modalidades en que ofrecen (p. 429). Sin embargo, hay un cierto consenso en que el mayor cambio parece haber sido la investigación aplicada que se realiza en colaboración con la empresa privada.

La “universidad emprendedora” responde tanto a las demandas - de las empresas y los gobiernos nacionales o regionales - de generación (o adquisición) de tecnologías apropiadas (p. 442; 477), como al interés por participar en procesos de desarrollo basados en el conocimiento (p. 226; 501). En un caso extremo, las universidades pueden actuar como “incubadoras de proyectos” (p. 228; 474); asesoras en la adquisición de nuevas tecnologías (p.480); en su aplicación en contextos específicos (p. 481) o en la provisión de “capital académico”, es decir, en la formación de profesionales calificados en áreas determinadas por el mercado (p. 28; 325). Esto implica “encontrar en las prácticas de innovación tecnológica la presencia de confidencialidad académica, derechos de propiedad y adecuación a los proveedores de financiación” (p. 431).

Se reconoce la necesidad de examinar los aspectos de calidad

Especial interés tienen los temas que los autores recomiendan que se estudie y la recomendación de comparar los resultados de experiencias pertinentes. Entre los temas sugeridos es probable que la “calidad de la enseñanza” sea uno de los prioritarios. En su presentación de los capítulos, Fernández señala que “el escollo más importante reside en la renovación de los métodos de enseñanza y aprendizaje” (p. 14). Por ejemplo, el examen de las últimas crisis económicas --en las que profesionales graduados de universidades de gran prestigio desempeñaron un rol importante -- ha revelado la necesidad de prestar mayor atención a la formación necesaria para enfrentar responsablemente los dilemas y decisiones morales que se enfrentan en el desempeño de altos cargos públicos y privados.

Otro tema esencial es el rol de la universidad en la generación de nuevo conocimiento y en el uso del conocimiento acumulado. El que en las universidades de América Latina sólo uno de cada cinco profesores tenga formación de nivel doctoral revela problemas para *incorporar un buen manejo de la investigación en las decisiones que los graduados enfrentarán en su vida profesional*. Aumentar la proporción de académicos con un buen nivel de preparación en investigación requiere ampliar la formación en el extranjero, en el corto plazo, y desarrollar más programas de formación doctoral en el país en el mediano y largo plazo. Lamentablemente, según la información que se presenta en este libro, América Latina no tiene universidades en que predomine la matrícula de postgrado y cuyos alumnos participen activamente en proyectos de investigación. Quizá el caso más cercano a ese modelo sería el de la Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP) donde la mitad de los alumnos son de postgrado (p.345). Esto sugiere la necesidad de lograr cierta colaboración regional para ofrecer más programas de formación doctoral del nivel requerido para enseñar en las universidades.

El otro tema que merece una atención especial --si se desea alcanzar niveles de desarrollo más elevados, sin pasar por conflictos sociales ingobernables-- es el rol de la universidad en la movilidad social y en la reducción de las desigualdades. La región está llegando a atender a un tercio de la población en edad de realizar estudios de nivel superior, pero la gran mayoría de esos estudiantes pertenece a familias que

están en la mitad de la población que recibe mayores ingresos. Esta brecha de inequidad debe ser reducida para lograr los niveles de desarrollo y armonía social a que aspira la región.

En resumen, se trata de un libro informativo, al mismo tiempo que provocativo. Obliga a mirar cuidadosamente tanto las interacciones entre el sistema educativo y la sociedad como los problemas que surgen en procesos de cambio bastante rápidos. Muestra, además, la dificultad para optar racionalmente entre alternativas que privilegian la calidad, efectividad o inequidad. La universidad había atendido hasta ahora una fracción muy pequeña de los estratos ricos de la sociedad, pero ahora queda en evidencia la desigualdad que generó o mantiene (y los efectos que ella tiene en la convivencia social). No hay estrategias que aseguren soluciones adecuadas para los problemas que enfrentan nuestros países, pero en este libro encontramos al menos un buen modelo que nos permita analizar la manera de mejorar la contribución de la universidad al desarrollo social y económico del país en que opere.